

Conceptos y estructura de la teoría interconductual¹

(Concepts and structure of interbehavioral theory)

Rafael J. Martínez Cervantes
Rafael Moreno Rodríguez²

Universidad de Sevilla

RESUMEN

La teoría interconductual está siendo desarrollada considerablemente en los últimos años. A partir de las propuestas originales de Jacob R. Kantor, los trabajos de diversos autores aportan nuevos conceptos, procedimientos de estudios y resultados cada vez más abundantes y variados. Por ello sería conveniente ordenar de alguna manera todo ese material para obtener una visión más global sobre el desarrollo de esta teoría. En el presente trabajo se intenta obtener una panorámica de acuerdo a categorías y nociones (protosistema, metasistema y sistema) planteadas por la metodología y la teoría de la ciencia, señalando además posibles direcciones de investigación futura derivadas del estado actual. El trabajo es completado con un glosario de los conceptos más usuales en la actual teoría interconductual revisada.

Palabras claves: teoría, interconductual, contribuciones recientes, conceptos.

Abstract:

In recent years interbehavioral theory shows a significant development. Based on Jacob R. Kantor's proposals several authors offer new and varied concepts procedures and results. It becomes necessary to organize those contributions in order to obtain a general scope about present theory development. This is approached by using categories (protosystem, metasystem and system) from methodology and theory of science, to point out future directions of research. A glossary of more frequent concepts in current interbehavioral theory is added.

Key words: interbehavioral theory, recent contributions, concepts.

1 Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación financiado por la Dirección General de Investigación y Ciencia (DGICYT) del Ministerio de Educación y Ciencia de España (Proyecto PB89-0626).

2 Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Básica y Metodología. Universidad de Sevilla. Avda. Sn. Francisco Javier s/n. 41005 SEVILLA.

En el presente trabajo intentamos mostrar la conformación actual de la teoría interconductual en cuanto producto, señalando logros conseguidos y lagunas por cubrir. Esa descripción podría ser hecha desde cualquiera de los puntos de vista de la teoría de la ciencia. Sin embargo, como cada uno de ellos conlleva y aporta un esquema de análisis acorde con su propia noción de la tarea científica, hemos decidido aprovechar el elaborado por la propia posición interconductual. Pretendemos así utilizar un esquema coherente con la teoría a describir. En otras palabras, ya que una parte importante del interconductismo está constituida por sus postulados teóricos sobre la ciencia y la construcción de sistemas científicos (Kantor, 1933; 1945-50; 1953; 1959; Lichtenstein, 1984; Ribes y López, 1985), hubiera sido poco conveniente elegir un esquema diferente de análisis.

Un primer aspecto destacable de este esquema metacientífico interconductual es que no pretende ser un mero acercamiento a una teoría psicológica en especial, ni siquiera a esa disciplina como tal. Aspira más bien a referirse a todo el conjunto de posiciones que conocemos como ciencia. Tal interés viene dado por el deseo de ubicar a la psicología en el conjunto de la ciencia, definiéndola en forma naturalista y evitando el dualismo heredado de la tradición cartesiana. El modo propuesto por Kantor para esa ubicación consistió fundamentalmente en señalar que todas las ciencias estudian interacciones, bien sean entre átomos, moléculas o planetas, entre órganos y sistemas de un ser vivo, entre éste y su medio, entre grupos sociales, etc. En cualquiera de esos casos estudiar interacciones supone delimitar un objeto de estudio en términos de campo multifactorial o de diversos factores mutuamente relacionados.

Las interacciones de las diferentes ciencias se conciben distribuidas en un continuo o jerarquía de niveles de complejidad cualitativamente diferentes entre sí, y que además son inclusivos puesto que cada uno se basa en los anteriores o más sencillos; en ese continuo, la interacción psicológica se basa en la biología, y se ubica entre ésta y la propia de la sociología. Esa continuidad no implica, sin embargo, el reduccionismo de explicar unos niveles de estudio por otros más simples, ya que cada uno añade diferencias cualitativas al anterior; la jerarquía considerada supone por tanto un "continuo de discontinuidades" (Ribes y López, 1985).

Asumida la interacción como objeto de estudio, la perspectiva interconductual considera que toda ciencia cabe ser considerada en términos de práctica o construcción humana (Kantor, 1959), es decir como conjunto de interacciones de los científicos con sus objetos de estudio específicos, sean estudiadas dichas interacciones directamente o a través de sus resultados. Esto no implica ningún tipo de psicologismo, porque no se está defendiendo que entender la ciencia en términos de práctica humana sea la única o mejor ma-

nera de hacerlo; tan sólo es una de entre las posibles, que por ello puede colaborar a conformar una noción multidisciplinar de la ciencia, aportando aspectos específicos no tenidos en cuenta por los otros acercamientos de tipo lógico, sociológico, histórico, etc. (Ribes, 1993; en prensa).

Con base en este reconocimiento se defienden también las continuidades y semejanzas entre las interacciones científicas y cotidianas (Proposición 7. Postulado 6. Cap. 8 de Kantor, 1959; Lichtenstein, 1984). Un aspecto importante de la labor científica resulta ser el trabajo con eventos concretos y fáciles de percibir, similares a muchos de la práctica cotidiana; de igual manera, cierta parte de los productos o logros bien elaborados por la ciencia pasan al acervo común del conocimiento o práctica cotidianos. Por tanto, dados estos trasvases bidireccionales de información entre las prácticas cotidianas y científicas, los límites entre ambas no pueden ser tajantes, sino más bien de grado con el que se sistematizan y validan los conocimientos, mayor en el ámbito de la ciencia y admitiéndose en la práctica cotidiana más aspectos sin integrar y validar.

La práctica interactiva que supone la ciencia psicológica puede ser analizada en términos de otra jerarquía, esta vez de conceptos o logros conseguidos por dicha práctica. Así lo hicieron Kantor (1959) y años más tarde Ribes y López (1985), distinguiendo en términos generales entre postulados metateóricos, definiciones centrales o teóricas del objeto de estudio, concreciones operacionales de ellas y usos explicativos de todos los anteriores conceptos (v. cuadro I). Este continuo es también jerárquico puesto que los niveles más complejos están basados en los anteriores, sin que deban ser reducidos a ellos. No obstante, el orden establecido en la jerarquización no debe ser considerado como descripción del orden seguido en la construcción de la teoría. Esta va desarrollándose de manera irregular, dependiendo de múltiples factores intra y extracientíficos, y a través de diversos grupos de trabajo no siempre coordinados entre sí; en cambio, el esquema de análisis planteado permite percibir una mayor organización en los resultados de esa variedad de esfuerzos. De los diversos trabajos que exponen la teoría interconductual y sus presupuestos metateóricos (Lichtenstein, 1984; Ribes, 1988; Roca, 1989a; 1992; Smith, 1984; Upton y Ray, 1984) hemos elegido los esquemas propuestos por Kantor (1959) y por Ribes y López (1985) para el análisis de la citada teoría.

PROTOSISTEMA

Como se muestra en el cuadro I³, los dos esquemas elegidos proponen que toda teoría científica implica un conjunto de presupuestos previos y externos,

3 En este cuadro I hemos situado en las mismas líneas o filas a los niveles semejantes, indicando con las letras minúsculas el orden en que se presentan todos los niveles en uno y otro esquema.

llamado protosistema, ya que asumen como imposible la formación de sistemas consistentes por sí mismos al margen de cualquier otro. El conjunto de presupuestos que explicitan los dos esquemas son los referidos anteriormente, es decir el rechazo del dualismo y del mecanismo a él asociado, la concepción de los eventos significativos como campos de factores interrelacionados, y la continuidad jerárquica tanto de los eventos naturales como de los niveles de descripción de tales eventos.

Ribes viene dedicando atención continuada a este nivel protosistémico, poniendo de manifiesto en numerosos trabajos (recogidos muchos de ellos en Ribes, 1990a; 1990b) la relevancia que para la posición interconductual tienen propuestas como las de Ryle (1949; 1979) o Wittgenstein (p. ej. 1953; 1980). Por esta vía se han reafirmado y desarrollado ciertos presupuestos interconductuales actualmente relevantes, como por ejemplo la idea de que, al ser la práctica humana interactiva el único objeto de estudio psicológico, la diversidad de términos acuñados por la psicología deben ser entendidos como aproximaciones diferentes a dicho único referente. En ese sentido la noción wittgensteiniana del significado como uso se está convirtiendo en una herramienta de análisis interconductual para recuperar el significado de los términos psicológicos en clave de prácticas o interacciones (ver p.ej, los trabajos de Ribes, 1990a; 1990b; Roca, 1989b; 1992).

Cuadro I

J.R. Kantor (1959)	E.Ribes y F.López (1985)
PROTOSISTEMA	
0) Presupuestos	0) Presupuestos
METASISTEMA	
a) Metadefiniciones b) Metapostulados	e) Conceptos metasistémicos
SISTEMA	
c) Definiciones (dominio) d) Postulados (suposiciones) e) Datos, variables y unidades f) Operaciones investigadoras (observ., medida y cálculo b) g) Construcción del producto (leyes, teorías y ecuaciones)	a) Definiciones taxonómicas c) Conceptos descriptivos-cuantitativos (medidas y leng. de datos) b) Definiciones operacionales d) Conceptos de proceso (cualitativos generales y específicos, y cuantitativos)

METASISTEMA

El metasistema es el siguiente nivel en el esquema de Kantor, e implica la axiomatización de los presupuestos ya mencionados en el protosistema. Por esa vía debería ser posible la deducción lógica de postulados y teoremas a partir de unos pocos axiomas o principios básicos. Sin embargo, a pesar de estas intenciones y de la apariencia formal del lenguaje usado por Kantor en tal axiomatización, parece posible afirmar que la consistencia lógica de su metasistema tiene fallos en la derivación de teoremas y corolarios, al no estar todos ellos derivados de axiomas previos. Probablemente, ésta ha sido una de las razones del aspecto críptico que algunos han visto en la obra de Kantor (p. ej. Morris, Higgins y Bickel, 1983).

A diferencia, Ribes y López (1985) no plantean una axiomatización previa, pues consideran a los conceptos metasistémicos como el punto de llegada de un trayecto que comienza en las definiciones del objeto de estudio y sigue con su validación empírica. Para estos autores la organización y formalización de un metasistema es un nivel que por su complejidad sólo puede conseguirse sobre la base de otros logros como los conceptos de procesos o explicaciones, es decir sobre la base de un sistema teórica de la disciplina en estudio, siguiente nivel en los dos esquemas que utilizamos de referencia.

SISTEMA

Definiciones del objeto de estudio

El lugar básico del sistema teórico es ocupado por el conjunto de definiciones que especifican el dominio objeto de estudio. Y sin duda una de las grandes aportaciones de Kantor fué la formulación del objeto de estudio psicológico coherente con sus propios presupuestos proto y metateóricos. La noción de interconducta en términos de la interacción de un organismo con su ambiente era para Kantor un aspecto esencial de su teoría (postulado 1, cap. 8, 1959). Identificó a dicha interacción en términos de función estímulo-respuesta, y la consideró como parte integrante del campo psicológico junto con otros aspectos como el medio de contacto, el contexto presente y la historia interconductual de cada individuo. En esa noción, el campo psicológico no admite determinantes internos o externos, lo que significa respectivamente que sus componentes son todos igualmente necesarios, y además suficientes en su conjunto para definir el objeto de estudio psicológico (postulado 7). Asimismo, la continuidad y no reducción de los eventos psicológicos con los biológicos y sociales (postulados 2 y 3), y el origen ontogenético de aquéllos a partir

de la historia de interacciones de individuos particulares (postulado 3) son, entre otros, los principales asertos de su sistema teórico, que vienen a concretar lo expuesto en el nivel metasistémico.

Estos conceptos centrales de Kantor han sido desarrollados en mayor medida por Ribes (Ribes y López, 1985; Ribes, 1990b; 1991), siendo ésta precisamente una de sus principales aportaciones a la teoría interconductual. Distingue y propone tres perspectivas desde las que estudiar las interacciones o contingencias individuo-medio: la morfología de los elementos implicados, los niveles funcionales en los que se pueden organizar dichas interacciones, y la integración de lo morfológico y lo funcional en términos de logros de tales interacciones o competencia.

La morfología referencia determinadas dimensiones de ocurrencia de los elementos de la interacción. Son señaladas la de tipo fisicoquímico, en términos de energía que contacta con los sistemas sensoriales del organismo; la orgánica, entendida como la afectación que la conducta de un organismo ejerce sobre otro; y la convencional, o propiedades asignadas por acuerdo del grupo social. Estas tres categorías no son excluyentes entre sí, admitiendo combinaciones entre ellas. Además dicha clasificación resulta coherente con los niveles descritos en la metateoría interconductual sobre las distintas ciencias (Física y Química, Biología y Ciencias Sociales), por medio de los cuales se conseguía establecer conexiones entre la Psicología y esas otras ciencias.

Los niveles funcionales remiten por su parte a las formas de organización de las interacciones o relaciones de contingencia. Su clasificación o taxonomía ha sido planteada por dos criterios combinados: la mediación o tipo de elemento crítico en la organización de cada interacción, y el desligamiento o autonomía alcanzada en cada caso por las respuestas del individuo respecto a las propiedades situacionales presentes. El primer nivel funcional es el contextual, definido como la mediación por parte de un estímulo o elemento del medio de una reactividad biológica de la que el organismo acaba por desligarse. El siguiente nivel, suplementario, supone la mediación a través de una respuesta de toda una organización contextual, lo que supone para el organismo el desligamiento respecto a la ocurrencia de la consistencia temporal entre estímulos que definía a la organización contextual. En cambio, si una mediación del ambiente determina alguna organización suplementaria previa, de manera que el organismo se desligue de las propiedades invariantes de los eventos particulares y situacionales, estaremos en los niveles de organización selectora. El siguiente nivel de organización funcional, denominado sustitutivo referencial, se da si el organismo se desliga de la situacionalidad selectora para interactuar con eventos específicos pero no aparentes con base en las propiedades convencionales de éste; este nivel referencial se da, por tanto, cuando

la mediación se produce en términos de las respuestas convencionales de otro individuo o de uno mismo. Por último, la organización en la que una respuesta convencional media la relación entre eventos de estímulos convencionales, que responden así a una organización del nivel previo, es definida como nivel sustitutivo no referencial; en este caso, el desligamiento se da ya respecto a toda situación específica sea presente o referenciada.

Esta taxonomía, en su versión de 1985 presentaba fundamentalmente dos dificultades: por una parte no estaba construida con criterios totalmente semejantes para los distintos niveles, conteniendo un salto de terminología y tipo de definiciones al pasar del nivel selector al sustitutivo referencial. Además, no estaban totalmente descritos ni sistematizados los subcasos de cada nivel funcional. Como el propio Ribes ha señalado posteriormente, los presentados como tales subcasos eran en realidad sólo algunos de los ejemplos operacionales de los diferentes niveles. Sin embargo, ambas deficiencias están siendo solventadas en desarrollos más recientes (Ribes, 1991; 1992).

En cualquiera de sus versiones, esta taxonomía tiene de nuevo la virtud de ser consistente con los planteamientos metasistémicos interconductuales, puesto que organiza a los eventos psicológicos en niveles de complejidad jerárquicamente inclusivos. Empieza con formas de organización cercanas a la reactividad biológica, para llegar a niveles de interacción puramente convencionales y socialmente conformados; consigue así una descripción de lo psicológico ubicada entre sus límites biológicos y sociales.

Por último, respecto a la perspectiva competencial se puede decir que en general ha recibido poca atención hasta el presente, disponiéndose tan sólo de su definición que además ha ido siendo modificada hasta plantearse (Ribes, 1990a) en términos de interacciones en cuanto logros, como anteriormente indicamos. No se ha dispuesto hasta ahora de una clasificación de competencias, por lo que los criterios para identificar competencias han venido siendo casi tantos como situaciones y temas en estudio. Para tratar de cubrir esta laguna se viene planteando últimamente una clasificación tentativa (Martínez Sánchez, 1993; Moreno, Martínez y Trigo, 1989; Moreno, Martínez, Trigo y Carmona, en prensa; Moreno, en prensa). Dicha taxonomía propone que en términos de logros las interacciones suponen siempre relaciones de asignación entre valores de diversos elementos o conceptos, las cuales además se obtendrían y se validarían a través de las variaciones conjuntas o covariaciones entre los valores de dichos elementos. Aunque el tiempo y el trabajo ayudará a evaluar las posibilidades de esta taxonomía, es cierto que empieza a permitir vislumbrar una mayor conexión e integración de la que venía siendo usual entre la perspectiva competencial y la funcional, siendo posible esperar también que lo facilite respecto a lo morfológico. En cualquier caso, ya se ha

logrado disponer de taxonomías en las tres perspectivas, lo que ayudará probablemente a un mayor desarrollo en todas ellas.

Definiciones operacionales o de procedimiento

El siguiente nivel a identificar es el de las definiciones operacionales, por cuya escasez el trabajo de Kantor ha recibido críticas (v. Upton y Ray, 1984). Hoy se puede decir, en cambio, que tal laguna está siendo cubierta, al existir ya un cierto número de investigaciones empíricas que están aportando datos específicos, y que no mencionamos aquí al ser analizados más extensamente en trabajos como los de Viladrich (1991), y Trigo y Martínez Sánchez (1994).

Lo que sí corresponde señalar ahora es que muchas de esas investigaciones empíricas, y los datos en ellas obtenidos, son deudores de las definiciones operacionales y procedimientos de estudios que han sido planteados como especificaciones de los conceptos teóricos analizados en el nivel anterior. En esta labor destacan las aportaciones realizadas por algunas investigaciones empíricas (p.ej. Peñalosa, Hickman, Moreno, Cepeda y Ribes, 1988; Ribes y Martínez Sánchez, 1990) y trabajos de reflexión conceptual como por ejemplo algunos de Ribes y cols (por ej. Ribes y López, 1985; Ribes, Ibañez y Hernández, 1986; y Ribes, 1990a), y el de Roca (1989a) sobre los niveles funcionales biológico y contextual.

A modo de ejemplos podemos citar algunos de los procedimientos propuestos, presentándolos de acuerdo al nivel funcional para el que en principio ha sido considerados en mayor medida. Para el nivel contextual se ha planteado el condicionamiento de la reacción de orientación, la instauración de la impronta, el condicionamiento temporal, el castigo no contingente, programas de tipo fijo y variable, condicionamiento clásico, automoldeamiento no contingente, preconditionamiento sensorial, estereotipo dinámico, ilusiones visuales, el fenómeno phi, y estudios de figura-fondo y de constancia perceptiva. Para el nivel suplementario se han citado y usado entre otros los procedimientos de castigo continuo, evitación continua, costo continuo de respuesta, RDO, programas diferenciales, condicionamiento situacional, programas simples de reforzamiento, mixtos y tandem, programas t-, gradiente discriminativo y la supresión condicionada; para la selectora, el procedimiento de igualación de la muestra en sus distintos tipos, y el de pares comparados bajo demora. Por último, los niveles sustitutivos han sido señalados como áreas en las que se carece de un suficiente y generalizado rigor experimental, por lo que faltan situaciones adecuadas de estudio; no obstante ya se han utilizado algunos arreglos del procedimiento de igualación de la muestra más complejos que los usuales, como por ejemplo la matriz concurrente de agotamiento y pruebas de

transferencia extrarrelacionales (para más detalle ver Trigo y Martínez Sánchez, 1994). Asimismo cabe citar los procedimientos desarrollados por Ribes y Sánchez (1990) y Doval y Viladrich (1991) para el estudio de la personalidad como estilos interactivos.

Aunque considerados en principio para estudios de niveles funcionales, todos estos procedimientos pueden servir también para el estudio de los aspectos competenciales y morfológicos, puesto que ambos son también referencias a interacciones, e interacciones son las que se ejercen en cualquiera de los procedimientos y situaciones a los que se enfrentan los sujetos; como ejemplo, la competencia de establecimiento de relaciones ha sido identificada ya en más de un procedimiento como los de condicionamiento clásico (Moreno, Trigo, Martínez y Martínez Sánchez, 1991) y en la contrastación de problemas científicos (Martínez Sánchez, 1993; Moreno, Martínez, Trigo y Carmona, en prensa).

En cualquiera de las especificaciones y usos es fundamental el reconocimiento que se hace en la teoría interconductual de la no biunivocidad entre procedimientos y conceptos; dicho reconocimiento es importante porque evita el problema de confundir los procesos en estudio con los procedimientos usados para su abordaje.

Variables y unidades

Ligadas a las propuestas de procedimientos de estudio y definiciones operacionales aparecen las variables y unidades de medidas que conforman el nivel del lenguaje de datos. En él ha de señalarse alguna diferencia entre las propuestas de Kantor y Ribes. Aunque coinciden en proponer como unidad de análisis al campo interconductual, entendido como segmento discreto abstraído del flujo continuo de interacciones, lo concretan de manera diferente. Kantor se limita a especificar los elementos de dicha unidad de análisis, es decir función de estímulo-respuesta, medio de contacto y factores de contexto y de historia, sin que terminen de estar claras las unidades a utilizar en cada caso. Ribes, en cambio, ha ido más allá al especificar parámetros relevantes para el estudio de los distintos tipos de morfología y niveles funcionales. Entre otros, ha planteado la naturaleza fisicoquímicas, organísmica y/o convencional de los elementos, la topografía y geografía de éstos, el intervalo entre elementos, duraciones absolutas y relativas de cada uno, contactos temporales, latencias, y probabilidades de ocurrencia y de correspondencia funcional referencial o no referencial (para mayor detalles sobre el lenguaje de datos y su análisis véase el trabajo de Viladrich, 1991).

A pesar del avance que supone, este conjunto de parámetros constituye más una enumeración que una sistematización organizada de ellos. En dicha estructuración deseable debería llegar a incluirse los parámetros que describan las contingencias específicas de cada nivel funcional, competencia y morfología, como por ejemplo las relaciones entre los elementos mediadores y mediados de cada caso. Igualmente hacen falta más especificaciones sobre el medio de contacto y los denominados factores disposicionales presente-contextuales y pasados-históricos, los cuales al implicar conjuntos de factores presentes y segmentos interconductuales pasados podrían recibir las mismas categorías de análisis aplicadas a la interacción presente objeto de estudio. En resumen, falta la estructuración de parámetros referidos a todos y cada uno de los elementos del campo psicológico, y a sus relaciones entre sí.

Conceptos de proceso

De acuerdo a la tesis lógica 8 de Ribes y López (1985), los conceptos de proceso son el nódulo del sistema explicativo de toda teoría. Suponen aprovechar las definiciones y variables de la teoría para abstraer o entender de manera significativa el objeto de estudio interconductual. Ese objeto de estudio puede ser analizado tanto en estados estables, como en sucesión de transiciones a lo largo del tiempo.

En cualquiera de los casos, dos son los niveles de abstracción en los que se puede estudiar el proceso psicológico, uno de tipo molecular y otro más molar (tesis metodológicas 1 a 6, de Ribes y López, 1985). En el primero se analizan las relaciones entre los elementos del campo psicológico en general y de la interacción en particular; se estudian las relaciones entre elementos del medio y/o del individuo, y se estudia el papel probabilizador que sobre esas relaciones tienen los factores disposicionales presentes y del pasado. En este nivel, los estudios sobre los parámetros de elementos y relaciones adquieren su pleno sentido y utilidad, en cuanto aportan información sobre los requisitos imprescindibles para la existencia de un nivel o de una competencia. El número de elementos conductuales y del medio, el número de sus relaciones, los intervalos entre elementos y la probabilidad de ocurrencia de cada uno de ellos son algunos de los parámetros identificables que como ya dijimos deberían estar sistematizados en mayor medida. En cualquier caso, la noción de campo implica que la consideración de una determinada relación va ligada a otros factores y relaciones; aunque en cada momento la atención se concentre sólo en una parte del campo, el resto debe ser controlado a niveles empíricos y tenido en cuenta conceptualmente. Por último, decir que cada una de las relaciones consideradas molecularmente son direccionales y diacrónicas, lo que

significa que su ocurrencia va ligada de forma exclusiva a una determinada sucesión u orden temporal de las variables. Por eso en cada nivel funcional por ejemplo, se da una determinada estructura o sucesión de relaciones entre variables, de la misma manera que en cada uno de ellos se identifica al elemento mediador por su ubicación espacio/temporal respecto a los otros elementos de la configuración funcional. En este sentido conviene advertir que una sucesión de nivel molecular supone reciprocidad de relaciones, pero sólo si se consideran las relaciones entre el conjunto o agrupación de estímulos y el conjunto de las respuestas del organismo, y no si se hace referencia a las relaciones entre elementos específicos.

El análisis molecular de las interacciones y del campo psicológico queda en todo caso subordinado al de tipo molar (v. p. ej. Tesis metodológica 2 de Ribes y López, 1985). En la teoría interconductual la descripción detallada de la sucesión de relaciones no tiene sentido, si no es considerada globalmente como un determinado nivel de organización cualitativamente diferente a otros. En esta perspectiva molar, el objeto de estudio es el sistema completo de relaciones que en cada caso tenga sentido como un todo, y en el que cada relación particular es significativa por su relación con el conjunto. Por eso afirman Ribes y López (1985, tesis metodológica 13) que las fracciones del conjunto de relaciones no constituyen necesariamente medidas representativas del objeto de estudio.

Los objetos de estudio concebidos molarmente adquieren carácter sincrónico o adireccional. Quiere ello decir que en tal perspectiva pierde sentido, o se vuelve irrelevante, la precedencia de una determinada variable o relación; considerar molarmente una configuración supone prescindir o hacer abstracción de sus requisitos de tipo molecular. La diacronía o direccionalidad de cada relación particular, necesaria para identificar a nivel empírico cada componente de una interacción, deja de tener sentido cuando se pasa a considerar a todos los componentes en una globalidad que resulta sincrónica. Así pues mientras que la perspectiva molecular implica una serie o cadena de sucesivas relaciones direccional y diacrónicamente estudiadas, la molar conlleva una abstracción sincrónica de todos esos elementos y relaciones particulares.

Las explicaciones de cualquier variable basadas en los conceptos molares son también sincrónicas (Moreno y López, 1991); ello significa que el orden en el que sean estudiados uno y otro término (hecho a explicar y concepto molar de un nivel funcional) no es relevante para la identificación de tal relación. Al explicar por ejemplo un problema de ansiedad en términos de una determinada configuración del campo psicológico, resulta indiferente decir que a dicho problema le corresponde tal configuración o que a ésta le corresponde aquel problema. Lo importante es la relación y no el orden en que se conside-

ren las variables, puesto que en cualquiera de esos órdenes la relación va a ser encontrada. Y ello es así, porque los dos términos de la relación (hecho a entender y configuración molar del campo) son conceptos o formas autónomas y diferentes de hacer referencia a los hechos en estudio. En consecuencia, no se relacionan dos hechos diferentes que ocurren en tiempos distintos, sino dos formas diferentes de entender una misma situación, una cotidiana y otra en términos de campo interconductual; y en ello es indiferente el orden en que ambos sean considerados.

Esto permite entender también que dicha relación sincrónica no debe ser considerada en los usuales términos de causalidad eficiente o de producción de unos elementos por otros. En estas explicaciones la descripción molar del campo no es contemplada como un agente productor del problema a explicar, sino como un concepto en relación estrecha y sincrónica con el concepto variable a entender. Por tanto, estas explicaciones sincrónicas supondrían más bien una interpretación causal de tipo formal, al entender a los hechos con base en una determinada configuración del campo psicológico y no por algún agente productor diferente al objeto de estudio.

Este análisis aplicado al plano funcional mantiene también su validez al referirnos a los morfológico y competencial, en cuanto que ambos son sólo formas distintas de estudiar interacciones. Se puede aspirar así a relacionar fenómenos con base en determinadas morfológicas y/o competencias.

PERSPECTIVAS DE DESARROLLO

En primer lugar, es reseñable el avance habido en la psicología interconductual desde las pioneras formulaciones de Kantor (1924-26) hasta los trabajos más recientes de Ribes y sus diversos colaboradores. En ese camino varias etapas han sido cubiertas con diverso éxito, siendo posible además vislumbrar aspectos que quedan por conseguir.

Fué el terreno de la metateoría al que Kantor dedicó sus mayores esfuerzos. Gracias a ellos y a otros posteriores disponemos en este nivel de un conjunto de presupuestos heurísticos y coherentes entre sí, que nos facilitan considerar a la psicología como una ciencia natural más. Es de esperar, además, que tales logros permitan conseguir colaboraciones no reduccionistas entre la psicología y otras disciplinas, como ya han ocurrido de manera fructífera en muchos otros campos del saber, en forma de bioquímica, biofísica, etc.

Así pues, aunque pueda seguir avanzándose en este terreno metateórico, los conocimientos conseguidos conforman ya un conjunto significativo, probablemente más explícito que en otras muchas teorías psicológicas. Ese balance positivo es lo que señalamos en la parte superior del cuadro II, que vamos a

utilizar para resumir el estado de desarrollo de cada uno de los niveles de la teoría interconductual; diferenciaremos en él, cuando sea relevante, las tres perspectivas propuestas por Ribes y López (1985) para el estudio de la interacción.

Cuadro II

	FUNCIONAL	COMPETENCIAL	MORFOLOGICO
Presupuestos Metateóricos	X		
Definiciones Taxonómicas	X	X	X
Definiciones Operacionales	X	X	0
Lenguaje de datos	X	X	0
Conceptos de proceso	X	0	0
Conceptos metasistémicos	0	0	0

X = logros significativos, aunque mejorables
0 = predominio de carencias

En lo que se refiere a los conceptos definitorios de la teoría, se ha conseguido desarrollar taxonomías sin necesidad de importar criterios externos a la propia metateoría interconductual. Los trabajos de Ribes sobre todo han generado una importante cantidad de conceptos, definiciones operacionales y lenguaje de datos, que han venido a superar las carencias iniciales del programa de investigación interconductual, señaladas entre otros por Schoenfeld (1969) respecto a los trabajos de Kantor.

En este nivel de conceptos, los avances resultan más claros en el aspecto funcional, pues las categorías propuestas dan cuenta de manera significativa del abanico de fenómenos psicológicos que interesa estudiar, y de lo que es buena muestra el texto de Ribes (1990a) sobre los temas clásicos de la psicología general. Tales categorías han servido asimismo para reinterpretar un amplio conjunto de datos de la literatura experimental generados en otros marcos teóricos. Y es que la psicología no necesita quizás tanto de nuevos datos, como de teorías que den cuenta de los ya existentes, consiguiendo aportarles orden o coherencia interna. La taxonomía funcional propuesta comienza a cumplir con éxito este requisito, aunque aún deban desarrollarse mejor las definiciones operacionales de aquellos niveles menos estudiados empíricamente, como por ejemplo los sustitutivos.

En cuanto a lo competencial, y aunque sólo recientemente, ya se está abordando tanto su sistematización taxonómica (Moreno, en prensa) como sus reglas de identificación empírica y lenguaje de datos (Moreno, 1988; Moreno, Trigo, Martínez y Martínez Sánchez, 1991; Moreno, Martínez, Trigo y Carmona, en prensa). Por último, y como se puede ver en el cuadro II, el aspecto morfológico es el menos desarrollado. Aparte de su clasificación inicial, ha sido escaso el interés por sistematizar a dicha perspectiva y conectarla con las otras dos. Por ahora, las posibles definiciones operacionales y los datos que puedan aportar permanecen aún implícitos en la práctica de los científicos interconductuales. Probablemente esa situación ha sido consecuencia involuntaria y no deseable de las precauciones mantenidas en los trabajos interconductuales por evitar el morfologismo predominante en otras teorías; al evitar una atención excesiva a dicho aspecto, se ha llegado a abandonar casi por completo un tipo de estudio que en conjunción con lo competencial y funcional debe llegar a desempeñar un papel importante en la teoría de interconducta.

Unida a estas lagunas se puede entender fácilmente la necesidad de una mayor profundización en los conceptos de proceso, investigando no ya sólo la composición y definición de cada interacción desde una u otra perspectiva, sino las transiciones, interinfluencias y otros aspectos diacrónicos que son posibles estudiar cuando se estudien más de una interacción o cada una de ellas más de una vez. Para identificar y sistematizar más claramente las principales vías que a este nivel pueden señalarse, utilizaremos las posibilidades que se señalan en el siguiente cuadro III.

Cuadro III

	FUNCIONAL	COMPETENCIAL	MORFOLÓGICO
Funcional	1	2	3
Competencial	4	5	6
Morfológico	7	8	9

En primer lugar, cada una de las casillas de la diagonal 1, 5 y 9 señalan las posibilidades de profundizar en el conocimiento diacrónico de las tres perspectivas en las que puede ser estudiada la interacción individuo-medio. Con estudios longitudinales adecuados se podría identificar, en cualquiera de las perspectivas posibles, un número de interacciones suficiente para apreciar posibles secuencias en su sucesión. Probablemente a este esquema responden

los estudios de Ribes y Sánchez (1990), Doval y Viladrich (1991), y Portell y Viladrich (1991) en los que se ha observado una apreciable estabilidad de las interacciones individuales en condiciones denominadas de contingencias abiertas, sin criterios claros de logros; y como esa estabilidad era diferente en cada individuo, estos estudios han sido considerados aproximaciones interconductuales a la personalidad o estilos personales de interacción. Dado que tales estudios pueden ser identificados muy probablemente como de tipo competencial, las casillas 1 y 9 están indicando la posibilidad aún no trabajada de estudios similares desde las otras dos perspectivas.

Las sucesiones sistemáticas entre varias interacciones estudiadas en alguna de las perspectivas permitirían estudiar también la transición o paso de unos niveles funcionales a otros, o de unas competencias y morfologías a otras; se conocería así si algunas de ellas son necesarias para otras posteriores o simplemente la probabilizan. Se podría comprobar empíricamente de esa manera la inclusividad que la teoría interconductual plantea para los diferentes niveles funcionales y, más recientemente, para las categorías competenciales. Además, podrían obtenerse muchos datos sobre situaciones y cuestiones longitudinales no previstas ni predichas en la teoría, pero que podrían ser útiles por ejemplo en estudios de desarrollo ontogenético.

Por otra parte, las casillas que representan combinaciones o cruzamiento entre perspectivas diferentes representan el estudio de las posibles condicionalidades que cada perspectiva imponga a otra; ello supone un tipo de estudios que está por hacer prácticamente en su totalidad, y que puede aportar datos de interés a la teoría. Con éstos, y leyendo el cuadro en el sentido de filas por columnas, se lograría información adicional acerca de si el nivel funcional requerido en una situación específica determina las competencias a cumplir (casilla 2) y, a la inversa, si determinadas competencias son necesarias para el logro de un nivel funcional específico (casilla 4). Igualmente cabe estudiar si determinados niveles funcionales facilitan la aparición de determinados tipos de morfologías (3), lo que por ejemplo puede traducirse a la pregunta de si los niveles sustitutivos ocasionarían determinadas morfologías convencionales verbales o de otros tipo; de la misma manera se podría conocer si existen morfologías que determinan, y hasta qué grado, la aparición de unos niveles funcionales (7). Por último, en lo que respecta a las relaciones entre competencias y morfologías cabe estudiar si unas morfologías facilitan o determinan la consecución de determinados logros (8), como cuando nos preguntamos por ejemplo si el uso de símbolos matemáticos facilita o no el logro de la covariación, siendo también posible la pregunta inversa (casilla 6).

Además de los señalados, el cuadro III nos muestra otros estudios posibles. En primer lugar, y cuando se tengan datos correspondientes a cada casi-

lla, podrá evaluarse empíricamente si las relaciones entre dos perspectivas diferentes estudiadas en orden inverso (por ejemplo, 2 y 4, 3 y 7, ó 6 y 8) son o no semejantes, lo cual a efectos teóricos y tecnológicos será de gran interés. En segundo lugar, si escogemos algunas combinaciones de más de una casilla de perspectiva diferente (por ejemplo 2 y 8, 4 y 7, ó 3 y 6), estaremos representando el análisis de las posibles influencias conjuntas de dos perspectivas sobre la restante. Por último, todas esas posibilidades de información se duplican si consideramos que todas ellas aceptan ser abordadas a nivel molecular y también molar, aportando detalles el primero al segundo, y éste mayor significación al primero.

En resumen entendemos que si los logros de la teoría de interconducta ya no son desdeñables, su potencialidad es aún mayor dada la cantidad de cuestiones y preguntas que aún tienen planteadas y la capacidad que va mostrando para llegar a traducir sus conceptos a niveles que permitan la validación. Sólo así podrá aspirarse a lograr en un futuro una formulación metasistémica que formalice y simplifique lo logrado, cosa no usual en psicología; de hecho existen ya primeras versiones de un proyecto en marcha para poder plantear en términos formales tal metasistema y su sistema derivado (Arambarri, 1994). En cualquier caso, deberá cuidarse que los avances teóricos vayan siendo coherentes con los principios y presupuestos metateóricos interconductuales, los cuales sitúan a dicha posición en la más naturalista tradición conductista, lejos del mentalismo u otras versiones del dualismo.

REFERENCIAS

- Arambarri, J. (1994) Determinantes psicológicos en una formalización de la teoría de campo. *II Coloquio sobre Psicología Interconductual*. Madrid, junio.
- Doval, E. y Viladrich, M.C. (1991) Modelización de estilos interactivos mediante series temporales: estudio de la tolerancia a la ambigüedad. *Universitat Autònoma de Barcelona*.
- Kantor, J.R. (1924-26) *Principles of Psychology (vols. I & II)*. New York: Alfred Knopf.
- Kantor, J.R. (1933) *A Survey of the Science of Psychology*. Bloomington: Principia Press.
- Kantor, J.R. (1945-50) *Psychology and Logic. Vols. 1 & 2*. Bloomington: Principia Press.
- Kantor, J.R. (1953) *The Logic of Modern Science*. Bloomington: Principia Press.
- Kantor, J.R. (1959) *Interbehavioral Psychology: A sample of scientific system construction*. Chicago: Principia Press (trad. castellana en México, Trillas, 1978).
- Lichtenstein, P.E. (1984) Interbehaviorism in Psychology and in the Philosophy of Science. *The Psychological Record*, 34, 455-475.
- Martínez Sánchez, F.H. (1993) El concepto de covariación como patrón descriptor de aprendizaje. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Sevilla.
- Moreno, R. (1988) Prólogo. En D.H. Barlow y M. Hersen. *Diseños experimentales de caso único*. Barcelona: Martínez-Roca. 13-21.

- Moreno, R. (en prensa) Utilidad metodológica de una taxonomía competencial de relaciones. *Contribuciones a la Psicología Interconductual. Homenaje a J. R. Kantor*. Guadalajara, UDG.
- Moreno, R. y López, A. (1992) Metateoría conductista y nociones metodológicas: el caso del concepto de causalidad. **Comunicación al Primer Congreso Internacional sobre Conductismo y Ciencias de la Conducta**. Guadalajara (México), octubre.
- Moreno, R., Martínez, R. y Trigo E. (1989) Una aproximación a la dimensión psicológica del método de la ciencia. *I Symposium de Metodología de las Ciencias Humanas, Sociales y de la Salud*. Salamanca.
- Moreno, R., Martínez, R., Trigo, E. y Carmona, J. (en prensa). Patrones relacionales en los diseños de investigación. En Anguera, M.T. (dir). *Metodología de la Observación. vol. 4. Aplicaciones*. Barcelona: PPU.
- Moreno, R., Trigo, E., Martínez, R. y Martínez Sánchez, H. (1991) Competencias psicológicas comunes como instrumento de análisis para la psicología comparada. *III Congreso de la Sociedad Española de Psicología Comparada*. Alcalá de Guadaíra.
- Morris, E.K., Higgins, S.T. y Bickel, W.R. (1983) Contributions of J.R. Kantor to Contemporary Behaviorism. En N.W. Smith, P.T. Mountjoy & D.H. Ruben (eds.) *Reassessment in Psychology*. Washington, DC: University of America.
- Peñalosa, E., Hickman, H., Moreno, D., Cepeda, M.L. y Ribes, E. (1988). Efectos del entrenamiento diferencial y no diferencial en una tarea de discriminación condicional en niños. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 14, 61-84.
- Portell, M. y Viladrich, M.C. (1991) Modelización matemática de la decisión entre consecuencias seguras o probables según las perspectivas cognoscitiva, conductual e interconductual. *Latini-Dies, II Congreso Internacional de Asociaciones de Terapia y Modificación del Comportamiento de Países de Lenguas Latinas*. Sitges (Barcelona), mayo.
- Ribes, E. (1988) Kantor's Contribution to Psychology, or What is Behavior. *Behavior Analysis*, 23, 94-100.
- Ribes, E. (1990a) *Psicología General*. México; Trillas.
- Ribes, E. (1990b) *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento humano*. México. Trillas.
- Ribes, E. (1991) *Comunicación personal en "Seminario sobre Avances en Psicología Interconductual"*. Departamento de Psicología y Metodología. Universidad de Sevilla.
- Ribes, E. (1992) Factores macro y microsociales participantes en la regulación del comportamiento psicológico. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 18, 39-55.
- Ribes, E. (1993) La práctica de la investigación científica y la noción de juego de lenguaje. *Acta Comportamental*, 1, 63-82.
- Ribes, E. (en prensa) The Behavioral Dimensions of Scientific Work. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*.
- Ribes, E., Ibáñez, C. y Hernández Pozo, R. (1986) Hacia una Psicología Comparativa: algunas consideraciones conceptuales y metodológicas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 18, 263-276.
- Ribes, E. y López, F. (1985) *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- Rives, E. y Martínez Sánchez, H. (1990). Interaction of contingencies and rule instructions in the performance of human subjects in conditional discrimination. *The Psychological Record*, 40, 565-586.

- Ribes, E. y Sánchez, S. (1990) El problema de las diferencias individuales: un análisis conceptual de la personalidad. En E. Ribes *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento humano*. México. Trillas.
- Roca, J. (1989a) *Formas elementales de comportamiento*. México: Trillas.
- Roca, J. (1989b) *Allò psíquic*. Barcelona: Eumo.
- Roca, J. (1992) *Curs de Psicologia*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Ryle, G. (1949) *On the Concept of Mind*. New York. Barnes and Noble.
- Ryle, G. (1979) *On thinking*. Oxford: Basil Blackwell.
- Schoenfeld, W.N. (1969) J.R. Kantor's Objective Psychology of Grammar and Psychology and Logic: A retrospective appreciation. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 12, 329-347.
- Smith, N.W. (1984) Fundamentals of Interbehavioral Psychology. *The Psychological Record*, 34, 479-494.
- Trigo, E. y Martínez Sánchez, H. (1994) Diseños de investigación y psicología interconductual: discriminación condicional y estrategias longitudinales. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 20, 67-82
- Upson, J.D. y Ray, R. (1984) An Interbehavioral Systems model for Empirical Investigation in Psychology. *The Psychological Record*, 34, 479-525.
- Viladrich, C. (1991) Análisis de datos y psicología interconductual: alternativas al análisis visual. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 17, 141-161.
- Wittgenstein, L. (1953) *Philosophical Investigations*. Oxford. Basil Blackwell.
- Wittgenstein, L. (1980) *Remarks on the Philosophy of Psychology*. Oxford: Basil Blackwell.

GLOSARIO

- Biografía reactiva.**- Variaciones que una respuesta particular ha sufrido como componente de funciones de estímulo-respuesta.
- Campo interconductual.**- Representación conceptual de un segmento de interacción del organismo individual con su medio ambiente, configurado como un sistema de relaciones recíprocas o interdependencias probabilizadas por factores disposicionales y que se dan en un medio de contacto determinado.
- Competencias conductuales.**- Correspondencias funcionales entre morfologías de respuestas y objetos o eventos, entendidas en términos de logros o efectos específicos.
- Contacto funcional.**- Afectación recíproca entre estímulos y respuestas. No implica contacto directo de naturaleza mecánica. Como función puede darse en ausencia del objeto de estímulo particular, como ocurre con los estímulos implícitos.
- Contingencia.**- Dependencia recíproca entre eventos del organismo y el medio.
- Desligamiento funcional.**- Posibilidad que tiene el organismo de responder de forma ampliada y relativamente autónoma respecto a las propiedades fisicoquímicas concretas de los eventos y de los parámetros espacio-temporales que las definen situacionalmente.
- Elementos morfológicos de la función.**- Hace referencia a las dimensiones de ocurrencia de los elementos que le confieren sus propiedades funcionales. Pueden clasificarse como propiedades fisicoquímicas, orgánicas y convencionales, sin excluir una de ellas la acción de las demás.

Estímulos.- Son los eventos resultantes de fraccionar la acción de los objetos en las diversas modalidades y dimensiones energéticas que los constituyen.

Evento implícito.- Aquel evento que participa en un determinado campo interconductual sin su apoyo fisicoquímico.

Evolución del estímulo.- Variaciones que un estímulo particular ha tenido en el pasado como elemento de funciones estímulo-respuesta.

Factores disposicionales.- Incluyen factores situacionales y la historia interconductual. Son factores que no participan directamente en la interacción pero la probabilizan como elementos facilitadores o interferentes.

Factores situacionales.- Todos aquellos elementos presentes del campo que no están directamente configurados en el contacto funcional, pero que lo afectan. Pueden ser variaciones organísmicas o ambientales que podrían considerarse como el contexto de la interacción.

Función contextual.- Forma más simple de función estímulo-respuesta que define el primer nivel funcional. La mediación contextual se da mediante una contingencia entre estímulos; representa el establecimiento de nuevas propiedades de un estímulo respecto a la reactividad biológica, que se altera por la mediación de otro estímulo que ya las posee. El contexto lo constituyen los parámetros de tiempo y espacio que describen la interacción como segmento consistente del entorno. Esta primera manifestación de desligamiento funcional se da cuando ciertas formas de reactividad se manifiestan sistemáticamente ante objetos y modalidades de estímulo que no las producen biológicamente. El desligamiento se produce en la medida en que la nueva relación reactividad-ambiente depende directamente de la historia interconductual del organismo individual. El medio de contacto es fisicoquímico. Las contingencias entre estímulos definen los casos exclusivamente jerárquicos dentro de este nivel funcional.

Función de estímulo respuesta.- Está constituida por los estímulos y las respuestas que hacen contacto funcional en un sistema determinado de relaciones.

Función selectora.- Caso en el cual la propiedad de estímulo de un evento guarda una doble relación de contingencia con una respuesta y un estímulo, dependiendo a su vez de una relación precedente que no requiere de la participación necesaria de la respuesta como alteradora del entorno. El papel crítico como mediador lo desempeñan las propiedades de un estímulo selector, los cuales pueden variar en sus dimensiones, o de momento a momento, en sus valores y formas particulares. Es un proceso de mediación por un estímulo de una contingencia suplementaria. Esta tercera forma de desligamiento funcional es aquella en que la reactividad se torna autónoma con respecto a las propiedades particulares de los eventos como invariantes, aunque sigue contextualizando por la situacionalidad en que ocurren los eventos, ahora con propiedades fisicoquímicas variables de momento a momento. La variabilidad representada en las relaciones de tipo selector refleja la participación de eventos organísmicos con propiedades de estímulo en forma significativa, por lo que el medio de contacto es ecológico. Exige que la acción del organismo sea condicional y que sea la respuesta del organismo la que produzca la condición selectora.

Función suplementaria.- Esta función estímulo-respuesta implica la participación de la respuesta del organismo en la estructuración de la contingencia que suplementa la relación entre eventos del ambiente. La mediación es de una respuesta a una contingencia contextual. Supone un desligamiento funcional respecto a los parámetros espacio-temporales en que ocurren los eventos particulares ante los que se mantiene una responsividad, con base en propiedades invariantes, lo que se debe a la participación de la conducta del organismo en la presentación misma de la relación entre eventos. El medio de contacto continúa siendo fisicoquímico. Es una función que transforma los límites del campo al afectar la funcionalidad de eventos y ob-

jetos presentes o potenciales. Supone una participación necesaria de factores situacionales, disposicionales y de la historia interconductual.

Función sustitutiva no-referencial.- Constituye una relación entre eventos puramente convencionales que trasciende las propiedades orgánsmicas y no orgánsmicas de los eventos. Esta contingencia se da cuando una respuesta convencional produce las condiciones necesarias para relacionar eventos de estímulos convencionales. Se requiere cuando menos de un evento referencial en la situación, por lo que puede ser descrita como la mediación de una relación referencial por una respuesta y/o estímulo convencional. Esta forma de desligamiento se identifica con una total autonomía de la reactividad respecto a los eventos biológicos y fisicoquímicos. Representa el nivel más alto de complejidad y desarrollo psicológicos. La mediación de contingencias en un nivel puramente convencional requiere necesariamente que los sistemas reactivos lingüísticos involucrados hayan participado, aunque sea parcialmente, de una historia de situación referencial y de otras interacciones incluidas en ella. La mediación no-referencial es un proceso de traducción entre sistemas reactivos convencionales con y/o sin historia de referencialidad.

Función sustitutiva referencial.- Implica la interrelación de dos organismos o individuos respecto a eventos de estímulo. La contingencia entre un individuo y los eventos del ambiente es mediada por la conducta de otro individuo. La contingencia mediada es la relación selectora entre el individuo y las propiedades contextuales suplementadas por su propia conducta, que depende de las condiciones de estímulo provistas por la respuesta de otro individuo en relación con dichas contingencias. Se puede describir como la mediación de una función selectora por la conducta convencional de otro individuo. Esta cuarta forma de desligamiento se da como resultado de la disponibilidad de sistemas reactivos convencionales. En ella la reactividad no guarda ninguna correspondencia biológica con la situacionalidad a la que responde, y así el individuo puede trascender parcialmente dicha situacionalidad en términos funcionales. El individuo puede responder y producir estímulos respecto a eventos que no están en la situación o a propiedades no aparentes en los objetos presentes. Responde así a propiedades que no son fisicoquímicas y que poseen funcionalidad en términos de contingencias adoptadas por convención, sin embargo permanece vinculado al evento o eventos particulares a los que responde. Es un nivel exclusivamente humano de la interrelación entre el individuo y su entorno. El elemento crítico mediador es la respuesta de un individuo con respecto a otro o consigo mismo. Exige un medio de contacto normativo.

Historia interconductual.- Incluye a todos los segmentos previos de interacción. Está compuesta de dos dimensiones principales: la evolución del estímulo y la biografía reactiva.

Mediación.- Proceso por el cual diversos elementos entran en contacto funcional recíproco. Constituye un proceso en el que un elemento, participante en una relación de interdependencias más o menos complejas, es decisivo como propiedad estructurante de la organización del sistema interactivo.

Mediador crítico.- Es el elemento considerado decisivo en la estructuración de una función de estímulo-respuesta.

Medio de contacto.- Conjunto de circunstancias fisicoquímicas, ecológicas o normativas que posibilita la relación particular implicada en una función estímulo-respuesta.

Morfologías.- Véase 'elementos morfológicos'.

Niveles funcionales.- Formas de organización de la conducta inclusivamente complejas y cualitativamente distintas según la mediación de las relaciones de contingencia en un campo y el tipo de desligamiento de la reactividad frente a las propiedades fisicoquímicas de los eventos de estímulo. Se clasifican en cinco categorías jerárquicamente inclusivas: función contextual, fun-

ción suplementaria, función selectora, función sustitutiva referencial y función sustitutiva no referencial.

Objetos de estímulo.- Son los cuerpos y acontecimientos fisicoquímicos con los que el organismo hace contacto directo o indirecto.

Organismo.- Unidad biológica que despliega actividad en un ambiente particular. Está constituido por los subsistemas biológicos que interactúan con los cambios energéticos del entorno.

Propiedades convencionales.- Aquellas asignadas por el acuerdo del grupo social; normalmente son específicas de las circunstancias sociales en que tiene lugar.

Propiedades fisicoquímicas.- Todas aquellas dimensiones energéticas que hacen contacto directo, o a distancia, con los diversos sistemas sensoriales de respuesta del organismo; o bien las propiedades dimensionales de la actividad del organismo que tienen un efecto similar en otro/s organismo/s.

Propiedades orgánsmicas.- Aquellas dimensiones de estímulo producidas por un organismo que afectan como conducta a otro organismo. El que la conducta de un organismo tenga propiedades de evento orgánsmico depende de los efectos que tenga sobre otro organismo.

Respuestas.- Formas de actividad del organismo, fraccionadas con propósitos analíticos y específicas de la reactividad frente a objetos y eventos de estímulos particulares.

Sistema reactivo.- Forma particular de integración funcional de los subsistemas biológicos de respuesta. Su configuración puede interdepender de las características fisicoquímicas y ecológicas del ambiente, así como de aspectos normativos establecidos por convención.

Transiciones entre funciones.- Proceso de desarrollo o evolución psicológica que se da como proceso en el que las formas más simples de organización de la conducta son incluidas como componentes de nuevas formas o niveles de organización más complejos.